

3. EL MANUSCRITO ENCONTRADO EN QUITO

*Parece que el Libertador Bolívar, dictó su Carta, mirando,
desde las cumbres andinas,
el pasado, el presente y el futuro de América; e hizo un llamado a la unidad de los
pueblos, que, aún hoy, se escucha.*

Amílcar Varela Jara³

3.1 Antecedentes de la Carta de Jamaica

En 1815, la traición de los dirigentes de Cartagena de Indias y la falta de atención a los pedidos del Libertador de proveer armamento, municiones y barcos para atacar a los realistas que estaban en Santa Marta, se sumó a la llegada de la expedición militar española a Venezuela. Enviada por Fernando VII, para la reconquista de América. Ante esto, para evitar enfrentamientos entre patriotas que pudieran oponerse unitariamente a las fuerzas invasoras, el Libertador renunció a la dirección del ejército:

He sacrificado todo por la paz...

Amo la libertad de la América más que mi gloria propia y para conseguirla no he ahorrado sacrificios, diría después.

... ¡cuán frustradas han quedado nuestras esperanzas; no solo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda; que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos.!

Simón Bolívar

³ VARELA Jara, Amílcar. Doctor en Ciencias de la Educación. Descubrió el manuscrito original de la Carta de Jamaica en abril de 1996, en el Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, hoy del Ministerio de Cultura.

El 9 de mayo de 1815, Bolívar y sus compañeros huyen desde Basurto en Cartagena de Indias y se embarcan en el buque de guerra inglés “La Decouverte”, arribando a Kingston cinco días después.

Me resolví a hacer el último esfuerzo por salvar al país de la anarquía, y al ejército de todas las privaciones que padecía por el efecto de las pasiones que se habían excitado en Cartagena contra mí.

Me he salido a dar la alarma al mundo, a implorar auxilios, a anunciar a la Gran Bretaña y a la humanidad toda, que una gran parte de su especie va a fenecer, y que la más bella mitad de la tierra será desolada.

En Jamaica, el Libertador realizó un gran esfuerzo, comunicando lo que realmente estaba pasando en las colonias españolas, solicitando ayuda y apoyo para los ejércitos independentistas.

El 19 de mayo del mismo año, Bolívar le escribe al señor Maxwell Hyslop, desde Kingston, destacando las ventajas que obtendría Inglaterra al ayudar los patriotas. Pedía:

(. . .) veinte o treinta mil fusiles; un millón de libras esterlinas; quince o veinte buques de guerra, municiones, algunos agentes y los voluntarios militares que quieran seguir las banderas americanas...

En Kingston, el 6 de septiembre de 1815, el Libertador Simón Bolívar, dictó en castellano a su Secretario Pedro Briceño Méndez, la contestación a una carta del 29 de agosto, de ese año, que le había dirigido Henry Cullen, ciudadano inglés radicado en Jamaica.

La contestación de Bolívar fue traducida al inglés, el 20 de septiembre de 1815, en Falmouth. Se afirma, la realizó el General Juan Roberston. Esa versión está en el Archivo General de la Nación, en Bogotá, Colombia, Sección Guerra y Marina, y la descubrió el historiador colombiano Don Guillermo Hernández de Alba, en 1945.

Se conocen dos publicaciones en inglés antes de la publicación en castellano:

En julio de 1818, se publicó por primera vez, la Carta de Jamaica, en Kingston con intervención de Pedro Gual en el diario, The Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette.

Y, el 23 de julio de 1825, se publica por segunda vez, en el diario, The Jamaica Journal and Kingston Chronicle.

La primera edición en castellano que se conoce de la Carta de Jamaica, fue realizada en Caracas en 1833, después de 18 años de escrita, sin mencionar la fuente, en la obra “Colección de Documentos Relativos a la Vida Pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la Historia de la Independencia de Sur-América”, compilada por Francisco Yanes y Cristóbal Mendoza.

Todas las publicaciones posteriores, en castellano, de la Carta de Jamaica se han basado en la de Yanes, quien tuvo el borrador o una copia proporcionada posiblemente, por el General Pedro Briceño Méndez, Secretario del Libertador en Jamaica.

El original y posibles copias de la Carta, en castellano, desaparecieron. Se las buscó en América y en Europa, por cerca de doscientos años, sin resultados. En abril de 1996, en el Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, hoy del Ministerio de Cultura y Patrimonio, donde pasó decenas de años, descubrí un manuscrito antiguo, registrado como anónimo y sin fecha, al que no se le prestó atención. Estaba en el olvido, en las sombras, en peligro de destruirse.

En el año 2001, después de analizar el manuscrito, afirmé que ese documento era la Carta Profética de Jamaica del Libertador Simón Bolívar. En el 2014, fue verificada su autenticidad por un perito ecuatoriano, y también por una comisión técnica de la hermana República Bolivariana de Venezuela.

Todas las ediciones en castellano, prescinden del párrafo que está en el folio 16, del manuscrito que descubrí, sin embargo, aparecen en la traducción y publicaciones en inglés:

Por otra parte, el tiempo de las apariciones ha pasado; y aunque fuesen los americanos más supersticiosos de lo que son, no prestarían fe a las supercherías de un Impostor, que sería tenido por un cismático o por el Anticristo anunciado en nuestra Religión.

“Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá una asociación. Esta magnífica posición, entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el emporio del Universo. Sus canales acortarán las distancias del Mundo; estrecharán los lazos comerciales de Europa, América, y Asia,”

Simón Bolívar

3.2 Cómo descubrí el manuscrito original

Siete veces estuvo el Libertador Simón Bolívar, en Ibarra, Ecuador. Mi padre, Humberto Varela Yépez, ibarreño como sus antepasados, me refería datos sobre el gran General. En el jardín de infantes y en la escuela, profesoras y profesores nos enseñaban ciertos hechos relacionados con el Libertador. Para los estudios secundarios, mi padre me matriculó en el Colegio Nacional, que tiene el nombre del Coronel Teodoro Gómez de la Torre, (ibarreño, edecán del Libertador). Es decir, desde niño, fui conociendo al patriota que dirigió a miles de soldados para alcanzar la independencia; inclusive, en Ibarra, el 17 de julio de 1823, venció al aguerrido ejército realista de Pasto (hoy perteneciente a Colombia). Además, el Libertador elevó a Ibarra a la categoría de ciudad, el 2 de noviembre de 1829.

En 1978, en Bogotá, en la Quinta de Bolívar, adquirí sus Obras Completas, lo que me permitió conocer más el pensamiento bolivariano. Al estudiar las Obras, me enteré de que no se encontraba el original o copia de la carta más importante, la que escribió en Kingston, el 6 de septiembre de 1815 y que fue publicada en castellano, por primera vez, en 1833. Esa misiva tiene por título: “Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla”, y se la conoce como la Carta Profética de Jamaica.

*“los Americanos, ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y
Agricultura preferirán las Repúblicas a los Reinos”
Simón Bolívar*

3.3 Investigación en documentos originales

Siempre me interesó la historia de mi país. Leí exhaustivamente diferentes publicaciones, contrasté varias fuentes recordando lo que decía mi querido padre: que muchas veces, los hechos pueden ser tergiversados, por lo que es necesario, en la medida de lo posible, verificar en documentos originales. Me parecía buena la indicación, pero imposible de ser llevada a cabo por el tiempo, por lo económico (sin auspicio, con bolsillo escaso), por mis propias limitaciones -como el desconocimiento de paleografía-. Sin embargo, superando

los temores fui a dar a los archivos. Al inicio estaba inseguro, vacilante; los datos que buscaba se escondían y el tiempo volaba. Muchas veces decidí abandonar la búsqueda.

En 1995, el Director de publicaciones de la “Monografía de Ibarra”, me invitó a participar en la elaboración de la misma. Acepté, con el propósito de aportar nuevos datos, entre otros, los relacionados con la presencia del Libertador en la ciudad.

3.4 La Carta Profética

Continué investigando en diferentes archivos y escribiendo artículos para la “Monografía de Ibarra” y el diario “La Verdad”. Uno de los archivos en los que indagaba era el Histórico del Banco Central del Ecuador, en Quito, hoy del Ministerio de Cultura y Patrimonio. En abril de 1996, me llamó la atención un manuscrito antiguo, registrado como «anónimo» y sin fecha, con la sigla y el número: JJC-1275, y con el mismo título de la famosa Carta Profética del Libertador. Revisé el texto y tenía, entre otras, varias frases que conocía por el estudio de las obras de Bolívar. Solicité copia del documento y lo comparé con diferentes publicaciones en castellano. El manuscrito hacía ver ciertas fallas de las ediciones realizadas y, además, no tenía el tercer párrafo del folio 16; el mismo que sí consta en la traducción al inglés y en dos publicaciones, en ese idioma. Este documento, pasó decenas de años en el anonimato, en el olvido, ignorado y en peligro de destruirse. Ninguna persona lo tomó en cuenta ni cuando hicieron la valoración, para venderlo. El Banco Central, por el año 1980, lo compró en 15.000 sucres -hoy, serían 60 centavos de dólar-. Vendedores y compradores desconocían la clase de documento que negociaban.

Hice conocer el particular al Director del Archivo, pero no me contestó. El señor Ramiro Ávila Paredes, Responsable del Archivo, tuvo la gentileza de hacerlo, el 21 de octubre de 1996, diciendo:

Me es grato dar testimonio, a través de la presente, que en las consultas realizadas por usted en el Fondo Jacinto Jijón y Caamaño del Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador ha dado un especial relieve al documento manuscrito número 1275, “Contestación de un americano meridional a un Caballero de esta Isla”. (. . .) El inventario fue realizado entre 1978 y 1980 antes del traspaso a nuestra dependencia y desde aquella época ninguna persona ha formulado la observación que usted ha tenido la amabilidad de presentar, en el

sentido de que esta pieza no es otra que la famosa “Carta Profética” del Libertador Simón Bolívar, en Kingston, Jamaica, hacia 1815.

3.5 Autenticación del manuscrito

El conocimiento de las obras del Libertador y la experiencia investigando en archivos y bibliotecas me permitieron analizar letra, texto y papel del manuscrito, y suponer que se trataba del documento original; pero era necesario el criterio de expertos en la materia. Por esta razón, hice gestiones durante años dentro y fuera del país, para la autenticación del documento. Esta fue la parte más difícil, la que mayor tiempo y gastos demandó. Muchas veces mis peticiones no merecieron respuesta, y cuando lo hicieron, fueron negativas, en la mayoría de ocasiones por ignorancia y fatuidad; otras, porque les interesaba únicamente conocer dónde estaba el documento; a esto debe aunarse el sentimiento de no haber sido ellos quienes lo descubrieron.

Como se trataba del manuscrito de la carta más importante del Libertador Simón Bolívar, perdido y buscado por casi doscientos años, había que ser perseverante, superando inconvenientes burocráticos, oscurantistas, de tiempo y de egoísmo.

Hemos continuado nuestra tarea: primero, descubrimos el manuscrito; luego, hicimos todo lo posible para difundirlo sin hacer caso a quienes trataban de quitar mérito al descubrimiento.

Para la autenticación del documento era necesario conocer quién había sido el secretario del Libertador, en Jamaica, y conseguir escritos de él, con la finalidad de compararlos con el manuscrito que teníamos. El Secretario de Bolívar, en esa isla, fue Pedro Briceño Méndez.

Mi suposición de que el manuscrito era la Carta Profética que el Libertador Bolívar escribió en Jamaica, fue confirmada dos veces, por expertos:

1. El 4 de octubre de 2001, un perito del Instituto de Criminología de la Universidad Central del Ecuador cotejó el manuscrito anónimo con dos cartas de Pedro Briceño Méndez, y determinó que los tres documentos fueron hechos por la misma persona. Después de esta verificación, en el año 2002 se

publicó, con un estudio de mi autoría, en el Boletín No. 169-170 de la Academia Nacional de Historia del Ecuador.

2. El 28 de octubre de 2014, una Comisión Técnica de la hermana República Bolivariana de Venezuela vino al país. Estuvo en el trabajo de esta Comisión el Ingeniero Johann Varela Enríquez, mi hijo, que participó, por años, en el proceso de investigación. Cuando la Comisión verificó la autenticidad del manuscrito, me permití indicar a los miembros de ella, sobre la base de las ediciones de las obras respectivas, que el tercer párrafo del folio 16, del documento, no estaba en las ediciones en castellano, pero sí en la traducción al inglés y en las publicaciones en ese idioma.

3.6 Cómo llegó el manuscrito al Ecuador

Creemos que el manuscrito lo trajo nuestra heroína Manuelita Sáenz, la Libertadora del Libertador.

Mi suposición tiene el siguiente sustento:

Manuelita Sáenz, se interesaba por todo lo relacionado con la libertad y con el General Simón Bolívar. Durante años custodió el archivo del Libertador, llevándolo por diferentes lugares, viajando a caballo por miles de kilómetros y superando muchas vicisitudes.

Después del fallecimiento del General Bolívar, fue expulsada de Colombia, a comienzos de 1834. Apresada en Bogotá, la llevaron a Cartagena y la enviaron a Jamaica, en donde vivió varios meses. En la isla, conversó con amigos y relacionados del Libertador, enterándose de las actividades que realizó y recopilando documentos, como la Carta Profética.

En abril de 1834 fue asesinado, en Pesillo, su hermano, el patriota General José María Sáenz, muy amigo del Mariscal Sucre, defensor de la República de Colombia y distante del General Flores.

“Yo diré a V lo que puede ponemos en aptitud de expulsar a los Españoles y de fundar un Gobierno libre. Es la unión, ciertamente; más esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos.”

Simón Bolívar

A fines de septiembre de 1835 se embarcó, en Jamaica, con destino a su patria. Llegó a Guayaquil e inmediatamente viajó con dirección a Quito. No pudo llegar. En Guaranda, el 18 de octubre, recibió la orden de regresar al puerto. Rocafuerte, Presidente del Ecuador, la expulsaba del país porque Manuelita ha protestado al hacer suya la causa de su hermano, el general Sáenz, que murió en el año de 1834 combatiendo contra el legítimo gobierno. Nuestra heroína fue enviada a Paita, Perú, después de perder varias maletas en las que tenía solamente ropa usada y papeles.

Se supone que algunos documentos le fueron confiscados en el Ecuador, antes de ser expulsada a Paita, Perú.

Manuelita Sáenz falleció el 23 de diciembre de 1856, a las seis de la tarde, en Paita. La ropa y cosas fueron incineradas, aduciendo que la heroína había sido contagiada por la epidemia de difteria.

¿Se quemaron realmente todos los papeles que guardaba Manuelita?

El manuscrito de la Carta Profética de Jamaica lo encontré en abril de 1996, en el Fondo histórico que vendieron al Banco Central del Ecuador los familiares del señor Jacinto Jijón y Caamaño, casado con una nieta del General Flores, heredera de una parte del archivo de su abuelo y que hoy se constituye en un tesoro para investigadores e historiadores.

A.V.J.